

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: En camino con Dios – Salmo 121
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 121:1-8

Los Salmos 120 al 134 se denominan salmos de peregrinación. Se originaron hace aproximadamente tres mil años. Tradicionalmente, los judíos creyentes se dirigían a Jerusalén tres veces al año para celebrar la Pascua, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos.

El que recita los salmos conoce los peligros del camino a Jerusalén. En la geografía montañosa, había muchos peligros. Bandas de ladrones asaltaban las caravanas que pasaban. El riesgo de ser atacado por animales salvajes era grande. El frío durante la noche y el calor casi insoportable durante el día hicieron que los peregrinos sufrieran en los caminos que ascendían en pendiente. El peligro de agotamiento y deshidratación estaba cerca. Con la mirada fija en el empinado y solitario camino, el peregrino podría haber preguntado con incertidumbre: "¿De dónde vendrá mi ayuda?"

Quizás, ante situaciones inesperadas de la vida, usted también se haya preguntado: ¿Qué se me avecinará? ¿Qué me espera? ¿Qué experimentaré, tal vez deba pasar por ...? No sabemos cuáles son los desafíos que aún debemos enfrentar. ¿Qué valles oscuros y caminos empinados tendremos aún por delante? A menudo tampoco sabemos cuánto tiempo durará una situación de este tipo. "¿De dónde vendrá mi socorro?"

El que recita el Salmo se da la respuesta a sí mismo: "Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra". Con esto expresa de dónde espera la ayuda decisiva. Mira hacia "quien hizo los cielos y la tierra" (Lea Sal. 123:1; 124:8; Neh. 9:6). Así puede tomar las decisiones correctas con respecto a su futuro incierto. Con esta mirada al gran Dios, su propio horizonte se amplía y le abre la vista a la fuerza y el poder creador de Dios (Lea Is. 40:12-31).



Día 2

Salmo 121:1-8; Lucas 10:25-37

En el camino a Jerusalén, se tuvo que superar un considerable desnivel en la rocosa estepa. Mientras que Jerusalén se encuentra a 754 metros sobre el nivel del mar, Jericó está a 250 metros por debajo del nivel del mar. Los peligros en este camino eran evidentes y el miedo era comprensible. Por lo tanto, la pregunta justificada es: "¿De dónde viene mi socorro?"

¿De dónde obtenemos ayuda en situaciones que escapan a nuestro control y que nos hacen sentir inseguros y preocupados: ante necesidades personales, un diagnóstico grave, ante la pérdida y el dolor y crisis mundiales?

En un mundo cada vez más caótico, muchos productos están en auge, que parecen ser la solución a los problemas y preguntas de la vida. Los hay también en internet. Algunos de ellos cuestan mucho dinero y no todos son confiables. "¿De dónde viene mi socorro?"

Recuerdo el testimonio de una mujer joven. Recibió la devastadora noticia de que tenía cáncer. En la conmovedora biografía de su hija, sus padres relatan cómo ella reconocía la mano de Dios en todo y se aferró a Él en su camino de sufrimiento hasta su muerte a los 28 años. "Con su inquebrantable fe y su alegría constante, servía de ejemplo para muchos. Su historia inspira a la gente hasta el día de hoy. En su diario escribió: "Fijemos la mirada en Jesús" (He. 12:2 NVI). "Confiar en Jesús no significa que Él nos saque de situaciones de vida incómodas. No, pero Él está con nosotros en esta situación de vida. Y si es necesario, nos sostiene. En retrospectiva, somos más ricos en experiencias. Él está aquí y Su plan es perfecto" (Lydia Holmer*).

*Biografía de Lydia Holmer: Johannes y Eva-Maria Holmer, "Sé que el plan de Dios es perfecto: Lydia, una vida llena de confianza" (en Aleman).



Día 3

Salmos 121:2-4; 63:7,8

El peregrino sabe lo que la vida puede traer consigo. Pero su mirada no se queda en las "montañas de problemas". No se queda paralizado como el conejo ante la serpiente. Enfoca su mirada en el Señor y se aferra a la idea de que el Creador del cielo y de la tierra es su compañero de viaje. No tiene que recorrer su difícil y peligroso camino solo. Se recuerda a sí mismo que Dios no se encuentra indefenso ante ninguna situación impredecible y se dice: ¡Cuenta con Él! ¡No lo olvides nunca! ¡Confía en Él, no estás solo en este viaje; Sus posibilidades son ilimitadas; con Él estás en el lugar correcto!

"No permitirá que tu pie resbale, y jamás duerme el que te cuida. Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel" (vs.3,4 NVI) La fe en este Dios es un sólido fundamento en el que encontramos apoyo en caminos empinados y difíciles. Dios es más grande y poderoso que todo lo que nos causa miedo y terror.

Seis veces encontramos en los pocos versículos del Salmo 121 la promesa de que el guardián de Israel nos protege (vs.3,4,5,7,8). No se trata solo de los peligros en terrenos difíciles. En suma podemos interpretar: 'El Señor te vigila'. El cuidado pastoral de Dios consiste en velar por nosotros.

Un deslizamiento interno a veces se produce sin que se note: El tiempo para leer la Biblia se reduce debido a las distracciones de la vida cotidiana. Otras cosas toman el lugar de la comunión con nuestro Señor. O bien se cree que las reglas de protección que indica la Biblia ya no están vigentes hoy en día. Este tipo de pensamiento puede convertirse en una amenaza interna y desviarnos del camino correcto. (Lea 1.Ts. 5:21.)



Día 4

Salmos 121:3,4; 66:9

"Él guarda tus pies del tropiezo; Él, tu protector, nunca duerme" (v.3 trad. libre).
- "Lo que aquí suena como una póliza de seguro contra todos los riesgos en realidad tiene otro sentido. No pasamos por la vida sin accidentes" (Rolf Sons). A veces nos encontramos con situaciones que nos dejan sin aliento de manera totalmente imprevista. Surgen preguntas atormentadoras: Dios, ¿dónde estabas? ¿Por qué no interveniste? Dios, no te entiendo. A menudo, al principio, nos quedamos sin respuesta como Marta y María: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Jn. 11:21,32; comp. Dn. 3:17,18).

Pero el Dios que creó el cielo y la tierra contempla nuestra vida desde una perspectiva mucho más amplia. Para nosotros, las preguntas a menudo quedan sin respuesta durante toda la vida. A veces, el diablo incluso utiliza situaciones de este tipo y nos sugiere: "Dios no cuida de ti, no te ama, de lo contrario no lo habría permitido". Intenta sembrar dudas y pregunta como la esposa de Job: "¿Todavía mantienes firme tu integridad? Maldice a Dios y muérete" (Job 2:9).

A la pregunta de por qué Dios permite el mal, los siguientes pensamientos pueden sernos de ayuda: Miremos a la cruz de Gólgota. Allí, Jesús, el Hijo de Dios, sufrió la muerte dolorosa e injusta por nosotros. En ese momento, Dios Padre tuvo que soportar ese desgarrador espectáculo para que pudiéramos ser salvados de nuestra eterna perdición. (Lea Juan 3:16.)

Si a veces no entendemos la acción de Dios, Él tiene un plan perfecto para nuestras vidas. "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos" (Is. 55:9). A más tardar en la eternidad, reconoceremos que los ojos de Dios no han pasado por alto nada en nuestras vidas. (Lea Sal. 1:6a.)



Día 5

Salmos 121:4-6; 91:4

El salmista repite que Dios no aparta su mirada de él. "El Señor es quien te cuida, el Señor es tu sombra protectora. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche" (NVI). En el Oriente, tanto el sol como la luna representaban peligros no despreciables. Los paganos los adoraron y temían como dioses de cuyos poder y benevolencia dependía la vida. Por eso les daban ofrendas y sacrificios. Dios había prohibido eso a su pueblo (Dt. 4:19) y lo sustituía por las ofrendas encendidas diarias por la mañana y a la caída de la tarde y en cada luna nueva para santificar el día y la noche y el nuevo mes como el don del Señor (Nm. 28: 2,4,14). En su camino de peregrinos bajo la luz del sol y de la luna, necesitaban ser recordados de que están atendidos por el Dios verdadero quien es su Señor.

Los diversos y difíciles desafíos de nuestros días pueden ser igualmente agobiantes como el calor del sol. Algunas personas llegan al borde del agotamiento y ya no saben cómo manejar sus tareas. Las noches sin dormir, en las que las preocupaciones se acumulan como nubes de tormenta, tampoco nos son ajenas. Sin embargo, en situaciones como estas, se aplica la promesa: "El Señor es tu sombra a tu mano derecha". Debemos saber que donde hay sombra, también hay quien la proporciona. Dios mismo se interpone entre el factor agobiante y nosotros. ¡Él es nuestro fiel compañero! Así como la sombra es agradable en un calor abrasador, la presencia de Dios es agradable para nosotros. Renueva nuestras fuerzas vitales. "El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. Yo le digo al Señor: Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío" (Sal. 91:1,2 NVI; lea Is. 25:4).



Día 6

Salmos 121:7; 23:1-6; 91:1-12

"Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu protección, ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad llegará a tu hogar. Porque Él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos" (Sal. 91:9-11 NVI). Uno podría preguntar: Protección contra todo mal; ¿la plaga no nos alcanzará? Surgen preguntas en nuestro interior cuando pensamos en la joven familia con su hijo con una enfermedad incurable, cuando nos damos cuenta dolorosamente de las relaciones familiares rotas o cuando leemos cartas de oración con noticias graves: ¿Protección contra todo mal, contra los golpes del destino, contra acontecimientos drásticos que voltean nuestras vidas?

Pero en el v.15, el Señor dice: "Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo *en* la angustia; lo libraré y le glorificaré". Esto supone que *sí*, el mal nos puede alcanzar, pero no puede romper el abrigo en que nos ubicamos, si este abrigo es el Señor. Sufrimos, pero "vestido con la coraza de justicia" (Ef. 6:14) que es el Señor mismo. De su amor, nada nos puede separar (Ro. 8:39). Aunque se agote nuestra vida física, nuestra alma sigue viva, si nos dirigimos con confianza a Él quien hizo el cielo y la tierra y quien es la vida misma.

Y Él nos libraré, tarde o temprano o por la muerte física, y nos acogerá en su gloria eterna. Por eso Pablo también puede decir: "Sabemos que para los que aman a Dios y pertenecen a Él, todas las cosas cooperan para el bien" (Ro. 8:28 trad. libre). Esta promesa solo puede ser reclamada por aquellos que aman a Dios y le pertenecen a Él.

Ellos pueden andar sin dejarse detener por el temor del mal que, en nuestro mundo caído, está en todas partes. Ellos confían en Dios y en que Dios es capaz de cambiar todas las circunstancias para que a largo plazo los sirvan para bien. Su fe no vacila ni siquiera bajo dolor y persecución, porque saben que Dios está con ellos.



Día 7

Salmos 121:7; 42:1-11

El creador del cielo y de la tierra cuida de nuestra alma. No solo necesitamos protección y preservación para nuestra existencia física. Nuestra alma, también necesita protección. Estamos en peligro por dentro y por fuera.

David, el que ora en el Salmo 124, se sirve de un ejemplo de la naturaleza y dice: "Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo y escapamos nosotros" (Sal. 124:7). Solo Dios puede preservar nuestra alma del poder del *pecado*, que se infiltra en nuestras vidas de manera silenciosa, a menudo disfrazado de forma inofensiva, y que nos quiere atrapar. Esto tiene un solo objetivo: dañarnos.

En profunda *desesperación*, Job confiesa: "Está mi alma hastiada de mi vida; Daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma. Diré a Dios: ¡No me condenes!" (Job 10:1,2a).

Los hijos de Coré, que durante siglos fueron los músicos del templo en Jerusalén, usaron otra alegoría para expresar su anhelo más profundo: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42:1,2a). Continúan describiendo su situación con las siguientes palabras: "Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?" (v.3).

Parece que *el hostigamiento* los tiene firmemente en su poder hasta que entran en la casa de Dios. Allí se calman y hablan a su alma: "¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera a Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío" (Sal.42:5; lea Sal. 73:13-17,23-26). ¿También nosotros tenemos sed de Dios? Él se dirige a cada uno que le llama a gritos.



Día 8

Salmos 121:7; 130:6

En la época de la Guerra de los Treinta Años en Europa (1618-1648), surgieron muchas canciones que llamaban a encomendarle al Señor su alma, como la canción: "Espera, alma mía".

El comerciante Johann Friedrich Raeder había invertido su pequeño capital en la importación de índigo, colorante para teñir tela, de las Indias Occidentales. Sin embargo, el comercio de esta mercancía era especulativo y estaba sujeto a fluctuaciones graves. Poco después de entrar en este negocio, el comerciante se dio cuenta de que corría el riesgo de un fracaso total y de perder todo su dinero. Fueron semanas largas y penosas para él. Su naturaleza preocupada no le dejaba tranquilo ni de día ni de noche.

Una mañana, su esposa se dio cuenta de que su esposo no había ido a la cama la noche anterior. Cuando ella se levantó, no lo encontró sentado en la mesa con la mirada sombría y atormentada que esperaba. En su rostro había una profunda paz. ¿Qué había sucedido? ¿Había recibido una buena noticia? ¿Habían sido sus amigos quienes lo habían apoyado? Nada de eso. Le entregó a su esposa el manuscrito de una canción que había escrito esa noche:

*“Espera, alma mía, espera al Señor; todo le encomiendes,
Él ayuda con gusto.
No te desanimes, pronto amanecerá
y una nueva primavera seguirá al invierno.
En todas las tormentas, en toda la necesidad,
Él te protegerá, el fiel Dios”.*

En su corazón se había encendido una nueva chispa de fe. Se había dado cuenta de que "la necesidad no es mayor que el ayudante". Dios confirmó su fe. Le puso en el corazón del jefe, en cuyo despacho trabajaba Johann Friedrich Raeder, que se pusiera de su parte ante los proveedores de las Indias Occidentales. Gracias a esto, el negocio se orientó de tal manera que Raeder no tuvo que sufrir la pérdida de su patrimonio. (relato según Wolfgang Heiner).

En medio de las penurias, Dios nos regala rayos de esperanza para nuestra alma, para que nuestra fe no se apague. (Lea Lc. 22:32.)

Día 9

Salmo 121:7; Juan 10:27-29

Al investigar las historias de origen de las canciones que se escribieron en relación con nuestro versículo del Salmo: "Él guardará tu alma", se hace evidente que detrás de ellas suelen haber profundas experiencias de dolor. El pastor Benjamin Schmolck escribió en 1715 la canción: "Pastor de tus ovejas, que no conoce el sueño". En él describe lo que, a menudo, no era fácil en su vida cotidiana. En su angustia, recordó las palabras de David en el Salmo 23:3: "Confortará mi alma". Así, Benjamin Schmolck encontró la paz interior y pudo decir:

*"Alma, cuerpo y vida te entrego, oh tú, guardián mío
¡Buenas noches! Tenme en cuenta;
y viviré el amanecer, seguirás preocupándote".*

Siglos después, en 1978, la hermana Ursel Aul escribió los siguientes versos después de un grave diagnóstico de cáncer:

*"Tú has redimido mi alma para que tenga alegría,
Tú, mi Dios y mi Señor.
Señor, has llenado mi alma de paz, te lo agradezco mucho.
En mis preocupaciones y problemas, en mi impotencia,
ahí tienes para mí tu alegría.
Creo y acepto asombrado lo que has hecho por mí,
todo por amor".*

La hermana Ursel se ejercitaba en silencio para aceptar la voluntad de Dios. Escribió en su diario: "Si lo dejo a Jesús, si me entrego conscientemente a Su voluntad, puedo estar tranquila y confiada. También quiero estar en Su voluntad y seguir el camino que Él guía con toda alegría. No es nuestro hacer por Él lo que es decisivo, sino nuestra vida con Él. Que Él sea glorificado a través de nosotros". En ese tiempo difícil también surgió su conocida canción: "Jesús, el sol, la luz radiante". Pocos días después de su 35 cumpleaños, Jesús la llevó a casa a la eterna gloria.



Día 10

Salmo 121:1-8; Deuteronomio 28:6

"El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre". Con estas palabras finales, el salmista resume la experiencia de todo el camino de su peregrinación. El Señor mismo lo ha acompañado y protegido en las diferentes situaciones. El que ora en el Salmo ha experimentado: "Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que jamás será conmovido, que permanecerá para siempre. Como rodean las colinas a Jerusalén, así rodea el Señor a su pueblo desde ahora y para siempre" (Sal. 125:1,2).

Muchos cristianos que solo podían vivir su fe en la clandestinidad, que fueron perseguidos y recluidos en campos de trabajo, testifican que el ojo de Dios veló por ellos en las horas más amargas de su vida. A menudo tuvieron que pasar por dificultades inimaginables. El hambre y el dolor, la humillación más profunda y las calumnias no les fueron evitadas. Pero el conocimiento de la presencia de Dios les brindó en los momentos más difíciles de su vida un apoyo y una paz misteriosa. Así escribió un valiente testigo de Jesús desde un campo a 35 grados bajo cero: "No me puede suceder nada que Él no haya visto venir y que no sea beneficioso para mí".

A menudo se ora el Salmo 121 para acompañar a los enfermos graves y en los lechos de muerte. Con el amor y la protección que Dios nos da, con su disposición a perdonar y a acompañarnos en el camino hacia la gloria eterna, nosotros también podemos recorrer este último tramo. No estamos solos. Su compañía nos es prometida a lo largo de toda nuestra vida: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20b; lea Lc. 24:13-34).

*"Quien solo deja que Dios reine, y espera en Él todo el tiempo,
será mantenido con vida maravillosamente,
en toda necesidad y tristeza.*

Quien confía en Dios, el Altísimo, no construye sobre arena".

*Georg Neumark (1621–1681), poeta y compositor de canciones.

